

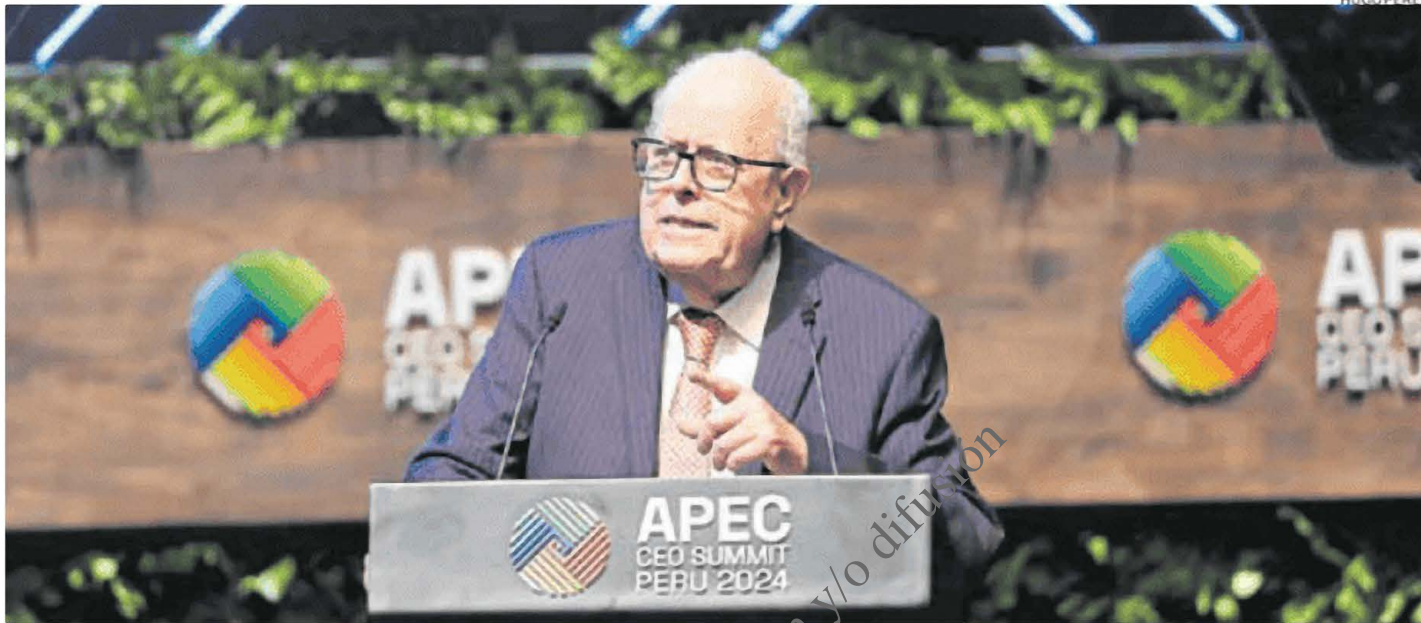
Sencillamente Julio

Aunque, como algunos comentan, "a Julio Velarde no le gusta hablar de sí mismo", a los demás sí nos gusta contar historias sobre él; historias que, al igual que su trabajo, hablan por sí solas.

WHITNEY MIÑÁN CABEZA
whitney.minam@diariogestion.com.pe

Julio Velarde es un hombre de pocos gestos y muchos números. En su despacho en el Banco Central de Reserva, donde las decisiones de política monetaria se toman con prudencia, pero con firmeza, su figura ha sido clave en la gestión de la estabilidad macroeconómica del Perú. El mejor banquero central—no lo digo yo, lo dicen las más de cinco ocasiones en las que ha recibido este reconocimiento a nivel internacional—ha logrado que, más allá de las cifras, se convierta en sinónimo de prudencia y solidez. Aunque, como algunos comentan, "a Julio no le gusta hablar de sí mismo", a los demás sí nos gusta contar historias sobre él; historias que, al igual que su trabajo, hablan por sí solas.

En tiempos previos a la Inteligencia Artificial, Google e incluso antes de la expansión del Internet, a Julio Velarde se le podía asociar con una célebre frase de Keynes: "El economista experto debe poseer una rara combinación de dones". Así lo describe Gustavo Yamada, actual vicerrector de Investigación de la Universidad del Pacífico, quien amablemente me ha permitido citarlo para esta crónica. De hecho, Yamada, quien en alguna ocasión escribió una semblanza sobre el "sabio y enciclopédico Julio", fue asesorado por Velarde para la elaboración de



Destacable trayectoria. Julio Velarde es presidente del BCR desde octubre del 2006. En octubre del 2021, fue ratificado para continuar presidiendo el directorio por un cuarto período consecutivo, hasta el 2026.

su tesis. Las historias sobre un Velarde docente son incontables. En 1986, cuando apenas superaba los 30 años, decidió que era hora de compartir su conocimiento desde las aulas. En ese primer encuentro, un solo desafío bastó para que la mitad de la clase diera un paso al costado, mientras que la otra mitad encontró en él no solo un profesor, sino una oportunidad invaluable de aprender.

Teoría Monetaria no solo fue una de las asignaturas que Julio Velarde enseñó en la universidad, sino que, de manera evidente, lo acompañó a lo largo de su carrera y hasta el día de hoy. En los años 90, ya más consolidado, comenzó a trazar un camino más destacado en un Perú que luchaba por superar una profunda crisis económica.

A veces, habla muy rápido. Pero, cómo no hacerlo, si en su cabeza, según quienes han tenido el privilegio de conversar con él, desborda de cono-

cimiento que sus palabras menudo se quedan cortas.

Al presidente del Banco Central de Reserva le han preguntado de todo, me consta, en estos años que mis esfuerzos se han concentrado en el periodismo económico. Desde congresistas buscando explicaciones por decisiones de la entidad monetaria hasta avezados colegas. Alguna vez oí consultarle hasta por el impacto en la inflación de la venta de álbumes y figuras en la edición de Perú, cuando clasificó al mundial de fútbol en Rusia, en el 2018. Así es, es que—repite—Velarde parece, a estas alturas, saberlo todo.

Esta crónica no busca proyectar ni "adivinar" el futuro del Banco Central al término del periodo de Julio Velarde, sino detenernos, mirar hacia atrás y mostrar que un funcionario público sí puede hacer grandes cambios, incluso en un país llamado Perú.

Simply Julio

the other half found in him not just a professor, but an invaluable opportunity to learn.

Not only was Monetary Theory one of the subjects Julio Velarde lectured at the university, but also, quite evidently, one that accompanied him throughout his career and continues doing so today. In the 90s, more established in his academic specialty, he began to carve out a more prominent path in a country that was struggling to overcome a profound economic crisis.

Sometimes, he speaks really fast. But how could he not, when in his mind, according to those who've had the privilege of speaking with him, he overflows with so much knowledge that his words often fall short.

The President of the Central Reserve Bank has been asked about everything, I can confirm, during the years I've focused on economic journalism. From congress members seeking explanations for decisions made by the monetary authority to seasoned reporters who once consulted him even about the impact on inflation of the sales of stamp albums related to Peru's qualification for the 2018 World Cup in Russia. That's right, I repeat—Velarde seems to know it all at this point.

This chronicle neither aims to forecast nor "predict" the future of the Central Bank at the end of Velarde's tenure, but to pause, look back, and show that a public official can indeed bring about great change, even in a country like Peru.

Although, as some say, "Julio Velarde doesn't like to talk about himself," we all enjoy telling stories about him; stories that, just like his work, speak for themselves.

Julio Velarde is a man of low profile and high knowledge. In his office at the Central Reserve Bank, where monetary policy decisions are made carefully but firmly, his figure has been key to managing Peru's macroeconomic stability. The best central banker—I'm not the one saying this, it's reflected in the more than five times he's been awarded this recognition internationally—has managed to become, beyond the numbers, a symbol of professional prudence and soundness. Although, as some say, "Julio doesn't like to talk

about himself," we all enjoy telling stories about him; stories that, just like his work, speak for themselves.

In a time before artificial intelligence, Google, and even before the expansion of the Internet, Julio Velarde could be associated with a famous phrase by Keynes: "The expert economist must possess a rare combination of gifts." This is how Gustavo Yamada, the current Vice President for Research at the Universidad del Pacífico, describes him. In fact, Yamada, who once wrote a profile of the "wise and encyclopedic Julio," was mentored by Velarde for his thesis. The stories about Velarde the professor are countless. In 1986, when he was just over 30, he decided it was time to share his knowledge at the classroom. In that first encounter with his pupils, one single challenge was enough to make half the class drop out, while

7175576

PERFIL DEL PRESIDENTE DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA

Una crónica al ¡Sencillamente Julio Velarde! P. 16

reproducción